

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año.. 8 00
Número atrasado... 0 25
Las suscripciones no
pueden ser por menos del
tiempo señalado.
Anuncios y comunicados
á precios convencionales.
Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ.

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 6

AÑO VI.

VILLANUEVA DE LA SERENA 10 DE AGOSTO DE 1895

NÚM. 236

ADVERTENCIAS

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25 y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabili-
dad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni- Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas
contra la castidad, contra la religión.—(San Julian de Toledo). zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII). todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA EL MES DE AGOSTO.
(BENDECIDA POR EL PAPA)

LOS AGRICULTORES

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que se aparten muchos de la vida corruptora de las grandes ciudades, y se dediquen á la vida y trabajos del campo.

PROPÓSITO

Poner freno á los deseos de enriquecerse y gozar, mortificándose cada día en algo.

A la prensa católica.

En honor de Felipe II.

Entre las grandes figuras que descuel-
lan en la historia del mundo, hay una
que por sí sola representa á España en
todo su esplendor, en el apogeo de su
gloria: esa figura es la del gran Felipe
II.

El rey que llevó con la luz del catoli-
cismo, la civilización, el orden y la jus-
ticia hasta las más apartadas regiones;
el que sembró de Universidades la pe-
ninsula y fundó en su mismo palacio una
academia de ciencias exactas y corres-
pondía con los hombres doctos y erudi-
tos; el protector decidido de las ciencias,
de las letras y de las artes á las que, á
unas y otras, dió tan poderoso impulso
que la poesía floreció en todas sus for-
mas elevándose á un grado de esplendor
del que difícilmente ha podido pasar des-
pués, surgió una pléyade de historiado-
res y novelistas que, á la par de los poe-
tas, inundaron de libros la Península, li-
bros que, por la cultura y elegancia de
su estilo, fueron y son en la presente
época admirados, como así mismo tuvie-
ron pasmoso desarrollo la teología y la
ciencia del derecho.

El que mandó estudiar la fauna y la
flora megicana, y costeó la *Poliglota* de
Amberes, "grandioso monumento de es-
tudios bíblicos" que inmortalizó á Arias
Montano, honró á esta nuestra nación
querida y al siglo en que se hizo; y dis-
puso que se formase la descripción geo-
gráfica, histórica y estadística de las pro-
vincias y de las necesidades de los pue-
blos de España y de las Indias, y, al mis-
mo tiempo, que se levantase el mapa geo-
désico, «cuando t les trabajos eran des-
conocidos en el resto del mundo.»

El que comisionó á muy sabios varo-
nes para que buscáran y adquiriesen en
el extranjero exquisitos códices para en-
riquecer la biblioteca que formó en el Es-
corial, y fundó en la fortaleza de Siman-
cas el renombrado archivo nacional, mi-
na inagotable para la historia.

El que, con su liberalidad y munifi-
cencia dió vida exuberante á las bellas
artes que alcanzaron tal grado de perfec-
ción que el *non plus ultra* nunca tuvo
más justa y oportuna aplicación. Esto lo
están diciendo á gritos, la arquitectura
y la escultura, en los admirables monu-
mentos que han resistido la injuria de los
tiempos y de los hombres; la pintura, en
esas tablas, lienzos y cobres que en mu-
seos é iglesias se guardan con singular
cuidado, produciendo su vista éxtasis de
admiración á los ojos inteligentes, y to-
das ellas en esa obra gigantesca que con
razón se designa como una de las mara-
villas del mundo.

El Rey que constantemente tenía el
Reino reunido en Córtes; el que para el
mejor gobierno dividió la administración
en diferentes ramos y para cada uno de
ellos organizó Consejos, formados con per-

sonas de mucha ciencia y conciencia, y
en ellos se inspiraba antes de resolver
los asuntos, dejando á sus consejeros en
compieta libertad de emitir sus opinio-
nes, y complacido oía las advertencias
que quisieran hacerle los que negocia-
ban con él.

El infatigable en el trabajo; el que con
mano segura manejaba los complicados
hilos de la política de todas las naciones
del globo, teniendo conocimiento de las
miras de cada soberano, trazaba reglas
de conducta á sus embajadores, dirigía á
los gobernadores de sus dilatadísimos
Estados, preparaba recursos, organizaba
fuerzas y seguía atento la marcha de los
ejércitos de mar y tierra esparcidos por
todas las partes del mundo, á la vez que
pasaban por sus manos y estudiaba uno
por uno todos los papeles y documentos
anotándolos antes de ir á las de sus se-
cretarios, y cuidaba de examinar las nó-
minas, nombre por nombre, cifra por ci-
fra, advirtiendo de las omisiones ó equi-
vocaciones que notára. Porque en aque-
lla privilegiada inteligencia y portentosa
memoria cabían á la par fácilmente lo
más abstruso y lo más sencillo, y su
mirada escrutadora lo mismo estaba fija
en las personas que ocupaban los más
altos puestos que en las del más modesto
empleado.

El gran católico que atendiendo más á
la virtud y á la ciencia que á la nobleza
de linaje, elevó por sus merecimientos á
las mayores dignidades á personas de
dondición humilde; el que mandó guar-
dar y cumplir en todos sus reinos y seño-
rios las decisiones del Concilio Tridentino,
en el cual tanto brillaron los teólogos
y juriconsultos españoles; el que *colabo-
ró* con personas de especial virtud y ejem-
plo, algunas hoy veneradas en los altares
á reformar y fundar institutos religiosos.

El que celoso por el honor de España
y del catolicismo, sostuvo en su defensa
titánica lucha con media Europa, clavó
con férrea mano el arpón, que no ha po-
dido arrancarse, al monstruo de la Re-
forma, y supo mantener la paz y la uni-
dad de la fe en España mientras otras
naciones ardían en luchas religiosas; el
que diferentes veces en Francia ayudó á
los católicos contra los hugonotes y obli-
gó á abjurar de sus errores calvinistas á
Enrique de Borbón antes de sentarse en
el trono de San Luis; el que salvó á Mal-
ta y quebrantó en memorable batalla
naval el poderío amenazante de los tur-
cos; el que, venciendo á sus competido-
res con el derecho y con las armas, en-
garzó á la de España la corona portu-
guesa, formando la unión Ibérica.

El aborrecedor de toda mentira y adu-
lación; el de espíritu sereno que nunca
se entregó á trasportes de locas alegrías
por los triunfos alcanzados en San Quintín,
Gravelinas, Lepanto y en otros pun-
tos, en los que España se cubrió de glo-
ria, ni se desesperó prorumpiendo en
inútiles lamentos con sucesos desgracia-
dos, siquiera lo fuesen tanto como la des-
trucción de la Invencible; sino que, due-
ño siempre de sí mismo, elevando pre-
ces al cielo, procuraba sacar el mayor
provecho de los sucesos favorables y po-
ner remedio á los adversos.

El de semblante de noble y simpática
gravedad, y carácter sencillo y bonda-
doso que se complacía en conversar con
las personas más humildes, y socorría
con largueza á los necesitados.

El que vió con la tranquilidad del jus-
to acercarse la muerte, y, sufriendo con
inalterable resignación larga y dolorísi-
ma enfermedad con que Dios le probó,
edificando hasta el fin, exhaló el último
suspiro, besando la tosca cruz de palo
que, con una soga de esparto, tenía col-
gada al cuello.

Si; Felipe II es el representante ge-
nuno de la España grande, más que por
sus territorios, con ser tan inmensos que

jamás el sol dejaba de alumbrar alguna
parte de ellos, por la grandeza de sus
santos, de sus héroes, de sus sabios y de
sus artistas, y en él, en quien fueron in-
natos la piedad, el saber, el valor y el
génio, reflejan las luces que despiden los
santos á quienes honró, los héroes á quie-
nes premió, y las ciencias, las letras y
las artes que protegió, presentándole co-
mo el prototipo de reyes justos, la perso-
nificación de la España del siglo de oro.

Natural era que quien practicó sin in-
termitencias las virtudes cardinales y con
justicia fuera llamado *brazo derecho de la
Iglesia*, se conquistara el odio de las sec-
tas heréticas: con efecto, no se conoce en
la historia monarca alguno que más en-
conada y sañudamente haya sido com-
batido. Desde la segunda mitad del si-
glo XVI, época en que reinó, hasta nues-
tros días, y seguramente continuarán en
los futuros, no han cesado protestantes,
judíos, racionalistas y demás miembros
del pulpo social, en sus difamaciones y
calumnias y, á fuerza de repetir las en
todos los tonos y en todas las formas,
han conseguido ocultar la verdad tras
una figura horrible, monstruosa, que
presenta á las gentes sencillas ó ayunas
en asuntos históricos, diciendo en trági-
co tono: *Este es Felipe II, odiable*.

Y tanto han conseguido sus infames
propósitos, que no ya los protestantes,
judíos, masones, librepensadores y otras
gentes maleantes, sino que también mu-
chos católicos se han tragado la píldora
y, repitiendo las calumnias, contribuyen
á hacer más repulsiva la memoria de
aquel gran monarca y, como consecuen-
cia, la época en que vivió.

No han faltado plumas que hayan sa-
lido en defensa del escarnecido rey; pe-
ro como, aparte los amantes de estudios
históricos, esas defensas han pasado
inadvertidas para el resto de los morta-
les, precisamente los engañados, como
pasarán las que se hagan en adelante si
con un acto de mucha resonancia no se
les llama la atención, proponemos á la
prensa católica de España que, si como
nosotros, lo cree oportuno y convenien-
te, propague la idea y haga lo posible
para celebrar un centenario en honor
del rey Prudente, el 13 de Septiembre
del año 1898, fecha en que se cumplirán
tres siglos de su muerte. Hablen labios
autorizados é inviten á la Cruz y á la es-
pada, á las ciencias, á las letras y á las
artes para que concurren en ese día á
demostrar al mundo que bajo el peso de
las calumnias pasan los hechos del gran
rey, como bajo la escoria el azogue, lim-
pios de toda mancha, y destruyendo la
horrible figura labrada por sus enemi-
gos, coloquen sobre aureo pedestal á la
representación de la España gloriosa di-
ciendo: *Este es Felipe II, amable y, con él,
á las tradiciones españolas*.

RAMINUCLA.

Guerra al naturalismo.

Por la guerra incesante que LA LID
viene sosteniendo contra la irreligión en
todas sus manifestaciones tan hábilmen-
te presentadas por la descarada impie-
dad de nuestros días, se echará de ver
la imprescindible necesidad de periódi-
cos defensores de la verdad en todo, ya
que en todo quiere intervenir el error.

Las batallas son diarias, porque dia-
rias son las provocaciones; y mientras
Dios nos ayude, estaremos imperturba-
bles en la arena.

Otra generación reemplazará á la ge-
neración actual que jamás pueda anate-
matizar la conducta de indiferentes, de
apáticos, de cómplices tal vez ante los
grandes males que traen en tanto desa-
sosiego á la sociedad amante siempre de

lo bello, de lo honesto y de lo justo. La
sociedad se compone de miembros acti-
vos y pasivos, de miembros sanos y po-
dridos.

Pertenecen á la primera serie aque-
llos individuos que heredando de sus ma-
yores leyes sabias, honestas costumbres,
sentimientos elevados, amor al prójimo,
rectitud en las intenciones y celo por la
conservación de tan preciosos legados,
trabajan con perseverancia por su guar-
da y aumento cuanto sea dable á la con-
dición humana. Tales sujetos son dignos
de loa y de consideración, como lo fue-
ron siempre los grandes patricios que
no temieron ningún género de sacrificio
ante la defensa de su libertad é indepen-
dencia, cuando estuvo amenazada, como
tampoco olvidarán los siglos las mejo-
ras que en puentes y canales nos dejaron
otras generaciones y así de otras mil co-
sas que hacen el elogio más cumplido
de una nación, como que el movimiento
es la vida y la vida es el progreso.

Pertenecen al segundo grado los hom-
bres todos que viendo en baja y en gra-
ve peligro todo lo arriba expresado, y te-
niendo energías y medios naturales para
evitar su ruina, empuerzan, se estacionan,
dejando en la inacción una actividad tan
preciosa para hacer frente á tantos ma-
les como lamentamos, cada día en auge,
y esta pereza y esta inacción traen la
muerte de todo progreso racional y per-
fecto. Así lo vemos.

Hay, pues, en nuestros desgraciados
días un movimiento, una vida con mar-
cada tendencia al naturalismo gótico-ro-
mano. El cristianismo regeneró estos há-
bitos antiguos que dieron origen á las
vestales y á las danzas licurgicas, autori-
zadas por las leyes de Lacedemonia, bai-
lando hombres y mujeres *in puris* para
celebrar sus grandes fiestas.

¿No fué remedo exacto de estos actos
inmorales el Can-can conque halagó la
maldita, la infernal revolución del 29 de
Septiembre, cuyos hombres nos gobier-
nan, á nuestra inexperta juventud? Así
anda tan desatentada.

Este mismo naturalismo ¿no es el que
se representa en la escena cómica, po-
niendo en combustión pasiones dormi-
das por el freno de la religión, que desde
muy temprano cuida de que den su ex-
plosión lo más tarde posible?

Este movimiento, este progreso gro-
sero ¿no se ve á cada paso en los forros
de los sombreros en la fotografía con
que se adornan las cajillas de fósforos,
las petacas, las llaves de reloj, el pu-
ño de los bastones, los catres de hierro,
los cuadros de las habitaciones, los esca-
parates en la vía pública, las sortijas y
otros objetos que aprovecha el arte del
sensualismo?

¿No es el naturalismo el que se ostenta
descarado, bajo los progresos del arte,
en medio de los paseos y jardines, para
solicitar y meter fuego á la voluptuosidad,
medios tan aporósito para olvidar el cie-
lo, y fijar los ojos en la tierra, y corrom-
piendo así el corazón, solo piensen las
generaciones en los deleites y en la em-
briaguez de la carne por la que Dios
castigó á Licurgo pereciendo entre las
llamas de su palacio, y á la Pentápolis y
con el diluvio al mundo todo, y por cuya
funesta pasión hay tantos suicidios,
homicidios y mil desastres domésticos de
que estamos al tanto por la prensa de
España y del extranjero?

Estos son hechos palpables, producto
en grandes cantidades de las libertades
en que se vive. ¡Arrollémos, combatámos
tan formidable enemigo!

Por eso, por la libertad, ¡qué por la li-
bertad? la libertad es santa, la libertad
nos la dió Dios, Jesús desde los brazos
de la Cruz para ser libres: por el liber-
tinage legal es el hombre esclavo del pe-
cado y juguete de sus pasiones que con
facilidad se rebelan y se enseñorean, y

no ve en todo más que materia; pocas veces el espíritu. Así va todo.

A aumentar esta funesta tendencia por el arte quiere, aboga el Sr. Pi Margall por su libertad, y tiene por mejor el que más vuelo deja á la fantasía, ya que «nada tiene vedado al mundo.» ¿Qué tal? No puede decirse más.

¿Conque el arte es libre? Es el arte libre dentro de los límites de la razón. El hombre por naturaleza debe ser juicioso, prudente y sensato. Sus sentimientos deben corresponder á su ser moral. Por eso se avergüenzan los hombres prudentes y honestos ante los objetos que revisten aspecto brutal ó contra naturaleza. Por eso la desnudez avergonzó sobre manera á Adán y á Eva, después del pecado, y procuraron cubrirse con hojas de higuera. ¡Qué hermosa es en todo la honestidad! ¡Ah! Cuánto puede merecer de Dios el arte que cultiva la belleza, y cuánto también el remordimiento, ley viva de la conciencia de los que lo prostituyen! No he visto rico á ningún escultor, fotógrafo ni pintor sensual, ni siquiera de rostro que revele alma grande, como la de Rafael y Miguel Angel.

Quizá no se haya escrito un artículo de la índole especial del presente. Acaso se diga que la materia objeto del mismo debe ser de la mayor circunspección, y otros juicios á este modo podrán formular los secuaces de la absoluta libertad del arte. La vergüenza, la honestidad el pudor es antes que el arte y este progreso como todos los adelantos tienen sus leyes, las leyes de la moral sin la cual la sociedad se derrumba y se hunde en el fango de los vicios. ¿No? Jamas desaparecerá la historia gentilica donde se dió culto á todas las abominaciones de la insensatez, y al paso que vamos, vemos resucitar de sus sepulcros aquella nauseabunda hediondez, dejando por modo tan grosero este siglo, á pesar de las tristes experiencias del pasado, su historia, nada grandiosa ni nada digna de recordarse, y esto es impropio á todas luces de generaciones cultas, cual se apellida la presente. Anátoma á las libertades que se invocan, porque enervan las hermosas facultades con que el hombre produce las grandes maravillas en todos los ramos del saber que nos legaron otros hombres, cuyas brillantes virtudes debiéramos imitar.

I. J. P.

¿Que no hay ni hubo milagros?

Soy de parecer que es necesario creer en el gran principio de los milagros, ó venir á parar á la conclusión absurda, sinó inconcebible de que el Cristo era un bribón y sus discípulos unos mentecatos ó unos impostores.

NIEBUER.

Se oyen con frecuencia ciertas conversaciones que si bien envuelven el malféfico germen que más tarde ha de producir venenosos frutos, no dejan á las veces de proporcionar favorable ocasión, para que reflexionando sobre alguno ó algunos puntos tan rebatidos por las gentes sin fé, sean causa de aclaraciones más ó menos elocuentes; pero al fin verídicas, que disipen las espesas nubes, que en cerebros microcefálicos se formaron y al calor de la ignorancia rutinaria y sistemáticamente defendieron.

Una de ellas es la que no lejos de nosotros se inició, y que tal vez hubiese tomado incremento á no mediar circunstancias especiales que la atajaron casi al tiempo de nacer.

—Mira—decía un caballero á la *dermier*—nunca he creído en milagros ni en cosa que se les parezca.

—Ni yo—contestó un tipejo enclenque, pálido y enfermizo, como su compañero.—No creo en eso que nos cuentan los *curas* de que Jesucristo iba por el mundo dando vista á los ciegos y habla á los mudos.

—Yo no digo que antes no lo hubiese ¿pero ahora?

¿Con qué jamás hubo milagros?

Ah! si no procediéseis con una duplicidad que espanta, os citaría uno á uno los pasajes todos de la Sagrada Escritura, que prueban la verdad de los milagros y os expondría detalladamente el evangelio de San Marcos, capítulo 7 y 9, que nos dá noticia del oído y habla dados por Jesucristo á un hombre que encontró hácia los confines de Sidón y del

movimiento dado á un paralítico: El de San Lucas capítulo 7, 14 y 17, que nos habla de la resurrección del hijo de la viuda de Naim, de la curación del hidrópico y de los diez leprosos: Del de San Juan, cap. 4, que nos participa la resurrección del hijo de un gran señor de Cafarnaum: El de San Mateo, capítulo 9, que relata la curación de una mujer y resurrección de la hija del jefe de la sinagoga. El de San... ¿pero á qué continuar citando pasajes evangélicos en los que no creéis?

Oid, sin embargo, por si os hace más impresión lo que dijo un filósofo, nada sospechoso por su elevado ingenio y sabiduría, el célebre Pascal; «Jesucristo hizo milagros y también los hicieron en gran número los apóstoles y los primeros santos, porque no estando todavía cumplidas las profecías y cumpliéndose por medio de ellos, nada hacia fé más que los milagros.....»

«.....Ahora empero no son necesarias porque las profecías son un milagro siempre subsistente.»

Y los que afirmáis que si los hubo terminaron ya ha tiempo, decidme: ¿Qué es vuestra concepción, nacimiento y existencia toda, sino una no interrumpida serie de milagros, continuación del más estupendo que los siglos registraron cual es la creación del Universo?

Pero aun concretándonos solamente á la entrada ó presentación del hombre en este mundo, antesala de otro mejor, dispuesto de antemano para morada del justo, son tantas las circunstancias que á ello concurren, que derriban por su propia base las falsas hipótesis que en su soberbia fantasía fabricara.

En efecto ¿qué es el hombre al tiempo de abandonar el claustro materno? Un haz de nervios, músculos y huesos; un montón de humores y miserias; un conjunto de vísceras que necesitan dirección é impulso. Tiene corazón y cerebro. ¿Pero qué son el cerebro y el corazón sino un poco de carne infecta? Tiene ojos, oídos, boca, etc., pero ni vé, ni oye, ni habla, presentando el aspecto de un animal cualquiera, con el que ciertamente se confundiría á no tener dentro de sí un precioso depósito que el cielo le confió, un alma racional nobilísima, soplo divino que sobre la frente de nuestros primeros padres grabó el Criador del mundo.

¿Hay milagro mayor que el que Dios diariamente ejecuta dando movimiento, animación y vida á tantos miles de criaturas racionales é irracionales, vista, oído y habla á tantos seres más ó menos perfectos, que en su habitual lenguaje sin cesar le alaban y su Omnipotencia pregonan?

¿Hay mayor milagro que el de Dios al dar cualidades nobilísimas y sentimientos elevados á un trocito de carne llamado corazón y de unir sin confundirse la memoria, entendimiento y voluntad á una masa ramificada de nervios?

Imposible parece que el hombre, ser más perfecto y elevado, salido directamente de la mano de Dios, olvide estos beneficios que las aves con sus trinos, las flores con su aroma y otras criaturas inferiores, á su modo indican reconocer.

Y si del orden físico nos remontamos á un orden superior al orden moral y consideramos los honores, gracias y especiales prerrogativas que Dios al hombre concede, los peligros de que le libra y las heroicas resoluciones, que en determinados casos le dá, hemos de convenir en que los milagros existieron, existen y son el basamento en que estriba la religión católica mal que les pese á ese enjambre de vampiros, que pretendiendo aventajar en sagacidad á Durga y en ingenio á Yearo, á la sociedad instruir y amaestrar intentan sin quizá advertir en su habitual ceguera que á medida que el tiempo avanza, disminuye notablemente el número de sus prosélitos, que el vacío á su alrededor se forma, quedando solo alguno que otro porque está espléndidamente retribuido, ó es tonto de caprote.

FILOMENA DE THOUS.

Debemos protestar.

Ya hace dias que la prensa católica viene aclamando contra el proceder injusto del Sr. Bosch y Fustigueras respecto á la *Religión y Moral* que debe cursarse obligatoriamente en nuestros Institutos.

El arreglo del ministro no puede ser más absurdo bajo todos aspectos.

Los católicos cursarán obligatoriamente, según el Sr. Bosch, la asignatura de Religión y Moral, y dejarán de cursarla los que declaren no pertenecer á la Iglesia católica.

El redomado escudero del *Ingenioso Hidalgo* no hubiera, de seguro, promulgado tal orden en su deseada insula Barataria. Pues con razón hubiese dicho: la ley es ley para todos. Si es injusta ¿qué impondría? y si no lo es ¿por qué no ha de cumplirse por todos como buena?

¡Vamos! Cómo le hubiera puesto de malandrin y de follón su amo don Quijote si el infeliz Sancho hubiera dado en su prometida insula el siguiente decreto: Prohibo el juego como cosa perjudicialísima á la República de mi Gobierno; prohíbo los desafíos ó duelos, aunque sea entre señores de mi casa; prohíbo que los hijos peguen á sus padres; prohíbo la blasfemia contra Dios y sus santos. Quedan no obstante exceptuados de cumplir este mandato los que públicamente se declaren jugadores de oficio, camorristas por naturaleza, hijos de la piel del diablo y, por último ateos!

Sancho amigo (le hubiera dicho el de la Triste Figura) la justicia es, por carácter esencial, intransigente é inexorable; la ley, si es justa, no tolera injustas excepciones. La excepción y el indulto no son cosas propias de la justicia, sino de la misericordia. Tu decreto, pues, si es justo debe obligar á todos; y si es injusto, en mal hora le has promulgado. Si lo que mandas es para evitar el mal ¿vas á exceptuar de la obligación á los malos? Si un médico inventa una pócima para contrarrestar la peste ¿no será su primer cuidado propinársela á los que padecen semejante enfermedad? ¿Qué objeto tiene dársela á los sanos? Pase que los sanos la tomen como medio profiláctico, pero á quien principalmente debe darse tal remedio es al enfermo.

Nosotros daremos razones idénticas al Sr. Bosch citándole estos párrafos, que seguramente aprendió en las aulas, pero que no recuerda bien ó no los quiere recordar:

Rousseau confiesa que la religión es fundamento del Estado: y «puede un pueblo prescindir impunemente de la religión y puede una nación continuar siendo religiosa dejando de ser católica? Están solo interesados en esta cuestión, como afectan decirlo ciertos espíritus limitados ó ciegos, la religión y la Iglesia?... La religión ha sido el más fuerte vínculo de las sociedades humanas, la mejor garantía del orden y del reposo del Estado.»

«Aristóteles dice que entre otras cosas sin las cuales un Estado no puede existir, hay que poner en primer lugar la adoración á la Divinidad, Plutarco llama á la Religión vínculo de toda sociedad y fundamento de la legislación, y dice que más pronto podría fundarse una ciudad en el aire, que sin religión.»

«Washington, en su discurso inaugural del Congreso de 1789 en los Estados Unidos, afirma que la religión y la moralidad son los indispensables cimientos del bien del Estado.»

Deduzcamos: Que el Sr. Bosch imponga la obligatoria asignatura de *Religión y Moral* á los que se declaren católicos, por el mero hecho de ser católicos, está bien, pero es ilógico. Debe de imponerseles, no porque son católicos, sino para que no dejen de serlo. Y en este concepto, el señor Bosch no tendrá más remedio que confesar que la *Religión y Moral* es imposición de estricta justicia, como único indispensable cimiento del bien del Estado. Si esto es así, (y no lo negará quien tenga sentido común) lo lógico sería imponer tal asignatura á los que no sean católicos, que son los que (al separarse de la religión y de la evangélica moral) pueden traer trascendentalísimos trastornos á la sociedad y acarrear la ruina del Estado.

Corolario: El Sr. Bosch aparece simultáneamente católico y ateo; amigo del bien social y, al mismo tiempo, consentidor ó encubridor de las maquinaciones que el libre-pensamiento forje para ruina moral y material de la patria.

Quien facilita ó permite los medios, contribuye al fin.

En resumen: El Sr. Bosch, ha cometido el mayor de los absurdos. Su arreglo en la enseñanza es ilógico, anticristiano, an-español, é inalficable.

La justicia, el bien de la patria, el sentido común, todo nos obliga á protestar con toda energía como pública y solemnemente lo hacemos.

A. DE LA C.

UN «QUID PRO QUO.»

(HISTORIETA.)

Vivia en la Corte de Catalina II un banquero riquísimo naturalizado en Rusia y llamado Mr. Suderland, el cual gozaba de bastante favor cerca de la Emperatriz. Cierta mañana le anunciaron que su casa estaba rodeada de guardias y que el jefe de policía deseaba hablarle. Este, llamado Reliew, entró con aire consternado.

—Señor Suderland,—dijo—mi graciosa soberana me ha mandado, dándome un verdadero pesar, cumplir una orden cuya severidad me horripila y me aflige, ignorando por mi parte qué falta ó qué delito habeis cometido para escitar hasta tal punto el resentimiento de S. M.

—Yo lo ignoro más aún—contestó el banquero—y mi sorpresa sobrepuja la vuestra; pero, en fin, ¿cuál es la orden?

—En verdad—añadió el inspector—me falta valor para decíroslo.

—¡Qué! ¿habré perdido la confianza de la Emperatriz?

—Si no fuera más que esto, no me veriais tan contristado: la confianza puede reconquistarse; la posición perdida alcanzarse de nuevo.

—¡Bien, pues! ¿se trata de enviarme á mi país?

—Esto sería una contrariedad; pero con vuestras riquezas se está bien en todas partes.

—¡Oh, Dios mio!—exclamó Suderland—¿quieren acaso desterrarme á la Siberia?

—¡Ay! de allí se vuelve.

—Entonces ¿van á encerrar-me?

—Si no pasara de ahí, de la cárcel se sale.

—¡Bondad divina! ¿querrán knoutarme?

—Ciertamente, ese es un suplicio terrible, pero no mata.

—¡Cómo!—dijo el banquero fuera de sí—¿está mi vida en peligro? La Emperatriz tan buena, tan clemente; ella que con tanta amabilidad me hablaba hace dos días, ¿querrá...? pero yo no puedo creerlo. ¡Ah! por favor acabad; la muerte sería menos cruel que esa expectación inaguantable.

—Pues bien, amigo mio,—respondió al fin el Inspector de policía con voz lastimera,—mi graciosa Soberana me ha dado la orden terminante de haceros disecar.

—¡De disecarme!—exclamó Suderland, mirando fijamente á su interlocutor.—Sin duda habeis perdido la razón ó la Emperatriz no conserva sana la suya: sobre todo no es posible que hayais recibido semejante orden sin hacer notar su barbaridad y extravagancia.

—¡Ay pobre amigo mio: he hecho lo que de ordinario nunca nos atrevemos á intentar; he demostrado mi sorpresa, mi dolor, é iba á arriesgar humildes súplicas cuando mi augusta Soberana, con tono irritado y censurando mi vacilación, me ha ordenado que inmediatamente fuera á ejecutar su mandato, añadiendo estas palabras que resuenan en mis oídos: «Id y no olvideis que vuestro deber es desempeñar sin murmurar las comisiones que me digno encargaros.»

Imposible sería pintar el asombro, la cólera, el temblor, la desesperación del pobre banquero. El jefe de policía, después que le hubo dejado algún tiempo exhalar libremente su dolor, le dijo que le concedía un cuarto de hora para arreglar sus asuntos; mas Suderland le ruega, le insta y suplica en vano mucho rato para que le deje escribir una carta á la Emperatriz. Por fin, el Magistrado, vencido por sus ruegos, cede temblando, toma la carta, sale, y no atreviéndose á ir á Palacio, dirígese á la morada del Conde de Bruce, gobernador de San Petersburgo.

Este, creyendo que el jefe de policía está loco, le manda que le siga, que le espere en Palacio, y corre sin tardar á ver á la Emperatriz. Conducido á su presencia, cuando Catalina le oye referir el hecho, exclama:

—¡Justo cielo! ¡Qué horror! Verdaderamente, Reliew está demente. Conde, id y ordenad á este insensato que vaya inmediatamente á librar á mi pobre banquero de sus locos temores y le ponga en libertad.

El Conde vá, cumple la orden, vuelve y encuentra con sorpresa á Catalina riendo á carcajadas.

—Ahora comprendo—dijo ella—la causa de una escena tan ridícula como inconcebible. Tenía yo un perro que me gustaba mucho y al cual había dado el nombre de Suderland, por ser el de un inglés que me lo regaló: ese perro ha muerto, y he ordenado á Reliew que le hiciese disecar!

mas viendo que titubeaba me he irritado contra él, suponiendo que por una vanidad tonta consideraba la comisión deprimente para su dignidad. He aquí la clave de este extraño enigma.

LA CALUMNIA

I.

Por el azul firmamento, errante nube resbala, negra como los pesares que en el corazón batallan.

Sigue su ráuda carrera por los vientos impulsada, y ante el sol, que en el espacio su roja lumbre derrama, dando con ella á la tierra vida, calor á las plantas, nimbos de luz y colores á la bóveda azulada, cambiantes al claro río y al mar tono de esmeralda, se para un punto y oculta los destellos de su llama.

Mas del sol los vivos rayos, detrás de la nube irradian, tienen sus negros contornos de luz encendida y clara, y el rojo sol se adivina tras del velo que le empaña, como el amor encerrado en lo profundo del alma, se adivina en los destellos de una candente mirada.

II.

Así la torpe calumnia empuña con su baba honras puras cual la nieve de inaccesible montaña.

Las hierre con sus mentiras, con sus risas aceradas, con sus sarcásticas burlas, con traidoras asechanzas, y doquiera que se agita siembra la duda tirana, cual sierpe que va dejando su rastro por donde pasa.

Mas como el sol que aun velado fúlgidos destellos lanza, las honras en que la impura y ruin calumnia se clava, á despecho de sus iras las frentes altivas alzan, como cedro gigantesco que los espacios escala, despreciando al vil gusano que su corteza desgarrá.

FRANCISCO HIDALGO RODRIGUEZ.

Crónica de Badajoz.

Por primera vez en el verano presente han sonado las campanas tocando á fuego, y ésto ocurrió al oscurecer del día 6.

Cuando dió la señal la campana del Ayuntamiento, la secundaron las de San Agustín y la Soledad, anunciando que en sus inmediaciones ocurrió el terrible siniestro.

En efecto, era en una tienda de ultramarinos y otros efectos, situada en la esquina de las calles de Mesones, hoy San Pedro Alcántara, y de San Agustín, donde el voraz elemento se había declarado con bastante intensidad para infundir un pavor justificado en los vecinos de los pisos altos de la misma casa y aún de las inmediatas.

El fuego empezó incendiándose una lata de petróleo, y tomó rápido incremento, como era de esperar teniendo allí tantas materias combustibles. Desde los primeros momentos acudieron fuerzas del batallón de Baleares, cuyo cuartel se halla próximo al lugar del suceso, así como de la guardia civil y orden público, no tardando tampoco las autoridades civiles y militares.

Al esfuerzo de unos, á la buena dirección de otros, y especialmente á los trabajos de la escuadra de bomberos que tardó poco en llegar al sitio del incendio, se debió el que pudiera aislarse pronto y combatirse con éxito.

Corrió la voz de que en el establecimiento había cierta cantidad de pólvora, y esto produjo un gran pánico en el numeroso público allí aglomerado, y que empezó á retirarse con precipitación, hasta que un dependiente de la tienda aseguró que en ella no había ningun explosivo, con lo cual se calmaron los ánimos.

A las diez de la noche estaba ya dominado el incendio, cuyas pérdidas deben ser de alguna consideración, por más

que de momento no pueden apreciarse. Respecto á accidentes personales, no ha ocurrido más que el de una mujer que se arrojó á la calle, causándose algunas lesiones, no graves por fortuna.

Las autoridades se retiraron cuando ya todo había terminado, dictando prudentes disposiciones para si se reproducía el incendio.

Cargando cartuchos un vecino de la calle de San Sisenando, se inflamó uno de ellos, ocasionando su detonación la consiguiente alarma en los vecinos y transeútes. El lance ocurrió el miércoles entre diez y once de la noche, el sereno acudió inmediatamente á la casa número 42, donde sonó el tiro, informándose de que providencialmente no sufrieron lesiones el que cargaba los cartuchos, ni una hija suya de pocos años que le acompañaba.

Se echa de ver la ausencia de multitud de familias que han salido para las playas y balnearios, unas por necesidad de atender á su salud, y otras llevadas por las corrientes de la moda, que obliga á dejar la casa, con su tranquilidad y sus comodidades ordinarias, por la bulliciosa y harto cara agitación de los establecimientos de baños.

Respetemos esos caprichos, y deseemos á los veraneantes un feliz regreso con buena salud, ya que la bolsa perderá en la temporada la robustez con que salió á tomar el fresco.

Afortunadamente el calor no se extrema este año, y lo vamos pasando bien los que no podemos darnos el costoso placer de abandonar las orillas de Guadiana para trasladarnos á puntos más frescos y alegres.

Dentro de un mes todos estaremos iguales.

El domingo próximo habrá función solemne á las diez, con el Señor manifiesto y sermón, en honor de Santa Filomena, en la parroquia de la Concepción, á la que asistirá el Sr. Obispo. A las oraciones terminará la novena, y se dará la bendición para reservar.

El lunes celebrarán las religiosas Descalzas y las de Santa Ana funciones solemnes á Santa Clara de Asís, con manifiesto y sermón; y el 15 tendrán las Hijas de María los ejercicios correspondientes á este mes, á las oraciones, siendo la misa de comunión á las siete de la mañana.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Agosto de 1895

Sección General.

Guadalupe.—*Siluetas de un Monasterio.*—Con este epígrafe ha publicado *El Nacional*, de Madrid un artículo, que reprodujo *El partido Liberal*, de Cáceres.

En él aparece el Emmo. Sr. Cardenal Monescillo como *segundón*.

Dice al comienzo:

«El Emmo. Sr. Cardenal Monescillo ha respondido á las constantes excitaciones de la prensa extremaña, y principalmente del *Nuevo Diario de Badajoz*.....»

Tiene la palabra el *Nuevo Diario*.

Ya saben los lectores la fechoría liberal habida en Lisboa.

La *Región Extremeña* revela en su núm. 3006, y dice:

«Cuando las barbas de tu vecino veas pelar echa las tuyas á remojar.

Eso, eso mismo deben decir los jesuitas que invaden (¡oh!) España al ver la conducta que contra los de Portugal comienza á iniciarse en Lisboa.»

¿Qué, también por acá se piensa acudir al callejero recurso de la calumnia y con ella excitar á las turbas?

Posible es, que como dijimos, cada cual vive en su propia atmósfera.

Acerca de los sabidos atropellos, dice *El Estandarte*, de Madrid.

«Colorosamente se ha comentado el tumulto ocurrido en Lisboa y del que fueron inocentes víctimas dos Sacerdotes. Es muy sensible que se reproduzcan escenas de barbarie que sólo podían encontrar disculpa en épocas y pueblos atrasados; pero no cuando la cultura impone á todos el criterio de no dejarse llevar por el extravío de las pasiones.»

El Estandarte confunde lastimosamente las señas.

Esto es:

Los tiempos.

Pues los atropellos á que se refiere son propios de las épocas y pueblos que llama atrasados.

Sino de la época y pueblos modernos.

Cuya cultura comenzó á dar sus frutos con las orgías de sangre de la revolución francesa, prosiguió dándolos en España con la matanza de los frailes, y ahora vuelve á darlos con los atropellos cometidos contra los sacerdotes de Lisboa.

A cada uno lo suyo.

Y á los tiempos del liberalismo la patente de barbarie que el *El Estandarte*, por aquello de que la cabra siempre tira al monte, trata de colgar á nuestros cristianos antepasados.

Horrorizado *El Diario Español* por la repetición de crímenes, huelgas, motines y demás atropellos que se cometen contra la seguridad personal en estos tiempos de liberalismo que nos atraviesan de parte á parte, pide al gobierno que con todas las fuerzas de que éste dispone procure combatir la indisciplina social.

La petición no puede ser más justa.

Pero, por lo mismo, creemos que el gobierno hará tanto caso de ella como de las copias de Calainos.

Como que la única indisciplina que hoy por hoy le preocupa es la de las *huestes* liberales-conservadoras que andan á la greña por una dirección general, una embajada ó un gobierno de provincia.

Lo suponíamos.—Leemos:

«Una noticia gravísima leemos en las páginas de la *Croix* á propósito de la desgracia ocurrida en el ferrocarril en Saint-Brieuc. «Los socialistas han sido, según confiesan aún ciertos periódicos sectarios, los que han producido el descarrilamiento de Santa Ana de Avray.»

Las enseñanzas liberales solo conducen al crimen y á la cobardía.

Si en vez de un tren de peregrinos llega á ser una fuerza armada, no aparece ningún liberal por aquellos contornos.

Así nos lo han enseñado los hechos.

Las *Dominicales del librepensamiento* se han vendido.

El oro protestante ha adquirido tan buena alhaja.

Las *Dominicales*, enemigas de toda religión, puestas al servicio del *Pae* Cabrera y compañía. Si bien para engaño de cuatro tontos conservan la antigua fachada.

Acaso nos dé por ocuparnos en este cambio.

Demófilo con toda su presunción es un escribiente de la *Sociedad Bíblica*.

Leemos y copiamos:

«Hoy (1.º de Agosto) empezará la cobranza en todas las provincias de las cuotas correspondientes al primer trimestre, de las contribuciones territorial, industrial y minas.»

O en otros términos:

El 1.º de agosto comienzan á hacer el suyo los políticos liberales encasillados en la nómina.

Y también comienzan á padecer en el presente año *económico* las clases contribuyentes.

Que se ayan y sudan para mantener á esos mismos políticos cuya falta de actividad advierte anoche *El Siglo*, del Sr. Nido.

Pero así aplica el liberalismo la ley de las compensaciones.

Como la del embudo.

El Banco de España hace saber al público que hay billetes falsos de 25 pesetas de la emisión de 1.º de Junio de 1889, y para que nadie se deje engañar, explica las diferencias que se notan entre los malos y los buenos.

Está bien. Los pocos españoles que manejan billetes de Banco de su propiedad ya saben que los falsos son un milímetro más pequeños que los legítimos, más amarillos, etc., etc.; pero como hay muchos, los más, que si alguna vez tienen un billete de Banco, no llegan á ver dos siquiera, sería preciso que el Banco de España die una á cada español que se encuentra en este caso uso de los legítimos para que sirva de contraste.

Al mes de haber sido aprobados los presupuestos, el Consejo de ministros aprobó la concesión de varios créditos extraordinarios para atenciones de los ministerios de Gobernación y Estado.

Con que calcúlese lo que sucederá cuando se acerque el fin del actual año *económico*.

El enorme déficit con que á juzgar por estos comienzos se liquidará el presupuesto, se encargará de decirnoslo.

Y el pueblo español de pagarlo.

O de estallar como un triquitraque.

En Miraflores una joven de 22 años ha dado muerte á un hermano suyo de 19 años de edad, asestandole varias puñaladas en el costado izquierdo, y cuando acudió la Guardia civil, esta fiera se revolvió contra los guardias, hiriendo á uno de éstos.

Suponemos que tan aprovechada joven será discípula entusiasta de Echegaray y creería que las manchas del honor y todas las manchas se lavan á puñaladas.

Dicho sea con permiso del *Nuevo Diario de Badajoz*, adorador de Echegaray, Zola y Compañía.

Cuando los fusionistas estaban en el poder ponían los liberales-conservadores y con razón el grito en el cielo, al ver que los cambios en Filipinas estaban al 60 por 100

Hoy que mandan los liberales-conservadores se hallan los cambios consabidos á 62 por 100, y los fusionistas dicen ahora respecto de la apatía del actual gobierno lo que antaño decían los liberales conservadores acerca de la incuria del gobierno fusionista.

Y unos por otros y la casa por barrer.

Y los cambios en Filipinas sin bajar.

* * *

Y no es esa la más negra.

Sino que, á juzgar por las trazas, andando el tiempo volverán á decir los liberales-conservadores, acerca de los cambios en Filipinas, lo que hoy dicen los fusionistas.

Pues el actual gobierno, lo mismo que el anterior, á las quejas que has á él se elevan por la cuestión de los cambios da la llamada por respuesta.

Por aquello de que oveja que bala bocado pierde.

Y porque tratándose de cambios los liberales de todas castas y colores no entienden de otros cambios que los cambios de destino.

Esto es:

De cambiar el haber de cesante por el empleo activo.

Y una credencial por otra mejor.

Leemos:

«*Barcelona*, 2 (20'40 noche).—Esta madrugada quedó convertido en cenizas el pabellón situado á la puerta de los jardines del Circo ecuestre donde se exhibía un hombre salvaje, el cual, al ejercitarse del incendio, salió rápidamente de la jaula, y dando alaridos, se encaramó á un árbol.

«Créese que el incendio fué intencionado, y que tuvo por objeto poner á prueba el salvajismo de aquel infeliz.—*Puente*.»

No sabemos si la prueba de que se trata ha demostrado la barbarie del *hombre salvaje*.

Pero lo que es el salvajismo de los que han recurrido á semejante procedimiento sí que ha quedado demostrado.

Lo cual no es extraño.

Como que estamos en el siglo de la civilización y del progreso.

Y naturalmente:

Hoy la cultura adelanta que es una barbaridad.

La prensa liberal.

El Imparcial, *El Liberal*, *La Correspondencia*, *El Heraldo* y demás periódicos de gran circulación, han estado dedicando estos días, con motivo de un proceso célebre, columnas y más columnas á dar cuenta de los encantos y de los desplantes de una desgraciada.

Así se ilustra y se moraliza á los pueblos.

Y estos son los periódicos que gustan y tienen entrada hasta en las familias católicas.

El caso es que traigan muchas noticias, aunque sean de raptos, amancebamientos y adulterios.

Y luego que las lean las jóvenes y los niños, aprendiendo lo que siempre por pudor, por decoro y por decencia se ha ocultado á sus ojos.

Dice el señor Pi y Margall:

«Después de lo que va de siglo somos una nación pobre, refractaria al trabajo, ignorante, fanática, abrigo de todo lo que arrojan y destierran los demás pueblos cultos, esperanza única de cuantos suspiran por el re-establecimiento del antiguo régimen, campo de intrigas donde el Pontífice o el imperio sueñan con reunir bajo el dosel del trono á los hijos de Fernando y á los de Carlos para mejor unirnos al carro de la Iglesia y hacernos escudos de la trinidad.»

«En lo que va de siglo, y con un pié en el sepulcro, y el espíritu, como acostumbra, en el limbo, no ha aprendido un otra cantinela menos floja el señor Pi y Margall?»

¿Porque vamos á ver, en lo que va de siglo, qué ha hecho V. de provecho ó por lo menos aplicable á la sociedad española?»

¿Y sus amigos qué hacen, que han hecho?

Charlar, desmoralizar é imponer cuando han podido el despotismo bochornoso de la Venus del ateísmo, de la orgía política y del agrariente.

Quereis enseñar cultura á los demás y no os podeis tener en pié.

Médico, cúrate á tí mismo.

VARIEDADES.

EL TIEMPO Y LA CUENTA

Pídeme de sí mismo el tiempo cuenta;

si á darla voy, la cuenta pide tiempo;

de quien gastó sin cuenta tanto tiempo,

¿cómo ha de dar sin tiempo tanto tiempo?

Tomar no quiere el tiempo tiempo en cuenta, por no haber hecho yo la cuenta en tiempo.

que el tiempo tomaría en cuenta al tiempo si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.
 ¿Qué cuenta ha de bastar á tanto tiempo?
 ¿Qué tiempo ha de bastar á tanta cuenta?
 ¡A quien sin cuenta vive, falta el tiempo!
 Y yo estoy sin tener tiempo ni cuenta, sabiendo que he de dar cuenta del tiempo, y que ha llegado el tiempo de la cuenta!

La Virtud

En un valle riquísimo por sus hermosas flores

un clavel dulce y pálido, sin galas ni colores, su vida melancólica en triste olvido vió.

 pero al morir... sus pétalos y las flores y el céfiro miraron silenciosos crecer fi cundo el sándalo donde el clavel murió.

J. SELGAS

En el tren: Ocho viajeros ocupan un vagón. Siete de ellos tienen el cigarro encendido. El octavo viajero les pregunta con la mayor finura:
 —¿Les molesta á ustedes que yo no fume?

DOLORA

¡El cuerpo allí junto al sáuce!
 ¡El alma allí junto á Dios!
 ¿Qué le dejan á la madre Del niño que ayer murió?

Le dejan, fija en su oído, Del enfermito la voz Cuando al morir exhalaba Tristes ayes de dolor...

Las cenizas, junto al sáuce, Hoy son tierras de labor, Y en ellas una violeta Ha nacido al nuevo sol. De la noche en el silencio Bajaron las almas: la flor Del tallo arrancaa alegres Y se la llevan á Dios!

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA.



IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES CLASES Y PRECIOS TANTO CON ROPAJES DE MADERA, COMO PARA VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y SEDAS NATURALES.

- Imágenes de los Sagrados Carozones.
- Imágenes del Crucificado.
- Imágenes del Buen Pastor.
- Imágenes del Niño Jesús.
- Imágenes de Virgenes de todas las advocaciones.
- Imágenes de Santos y Santas
- Imágenes de Angeles.
- Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.
- Imágenes representando la Sagrada Familia.
- Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
- Imágenes representando asuntos Bíblicos
- Altars, Retablos, Templetas, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.

ZAPATERÍA DE **RUFINO CHISCANO.**
 14, Plaza de la Constitución, 14.
 Villanueva de la Serena.

TINTORERÍA DE **Manuel Atalaya.**
 Calle de Sevilla, número 14.
 Villanueva de la Serena.

LA EXTREMEÑA. FÁBRICA DE CHOCOLATE
 MOVIDA A VAPOR DE **Juan Antonio Duque Franco.**
 Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz. Premiado con *Medalla de Oro* en la Exposición Regional Extremeña, de Badajoz, año 1892.

EL AMOR CRISTIANO.

Libro en prosa y en verso, dedicado á los niños, á los jóvenes y á todos los hombres de buena voluntad, por D. Miguel Amat y Maestre, doctor en derecho civil y canónico, con un prólogo de D. José María Martínez y Tortosa.

Se vende el texto de esta obra, en la imprenta de los Sres. D. Manuel y Vicente Guijarro, Plaza del Progreso, 5, donde se ha editado, al precio de dos pesetas. Tan luego se terminen los grabados ó láminas, que han de adornar la obra, se entregarán, á los que ahora compren el texto, sin abonar nada.

LIBROS.

En la Administración de LA LID se proporcionan en buenas condiciones (precios de las casas editoriales). No se sirve ninguno contra la fé y la moral. Si se hace alguna consulta, envíese el sello para la respuesta.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.
 Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.
 CAPITAL DE GARANTIA.
10.000.000 E PESETAS

Capital suscrito	pesetas 18.621.563'27
Activo	" 15.004.675'94
Siniestros pagados	" 936.223'93
Capitales en curso	" 39.364.854'77
Reservas	" 4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias. En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macías, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

SIN DIOS SIN PAN Y SIN HONRA

Opusculo de Propaganda Popular contra el liberalismo POR **D. FERNANDO GARCIA ESCRIBANO,** Canónigo de la Catedral de Plasencia.

Este interesante opusculo, se vende al precio de 20 céntimos, en la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, pral. y en las principales librerías católicas.

Sto. Tomás de Aquino y su época,

OBRITA ORIGINAL DE **D. Alberto J. de Thous Mencho.** La constituyen 15 capítulos y un prólogo y es su precio 75 céntimos. Los pedidos al autor, Benisa, provincia de Alicante, remitiendo su importe en sellos de correo.

SOMBRERERÍA DE Francisco Gutiérrez y Pérez
 Plaza de la Constitución núm. 6.
 Villanueva de la Serena.

FABRICA DE JABONES DE BALDOMERO ROMERO TENA.
 Villanueva de la Serena.
PEDIR PRECIOS.

FOLLETOS DE PROPAGANDA POR D. MANUEL POLO Y PEYROLON

Catedrático del Instituto de Valencia. Burgueses y Proletarios.—Pau y Catecismo.—Las malas lecturas.—¿Hay acaso Providencia?—Credo Católico-tradicionalista.—El Anarquismo.—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes!

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa del autor (Plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio infimo de diez céntimos de peseta; se abona á los librerías el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

Disponible

ORNAMENTOS PARA IGLESIA
 Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro DE **Gallego, Candela y C.ª, Valencia**
 CASA SUCURSAL EN CÓRDOBA, Librería, 12.

Completo surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico. Casullas contruidas desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30,000 pesetas. Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos tales.—Brocados, Brocateles, Damascos, Rasos, etc.—Terciopelos, en todos colores. Albas, Rognetes, Mantiles, en todas clases y precios. Acreditado taller-estudio de imágenes en escultura, Galones, flecos y pasamanería. Oro, captillos y demás artículos para bordar.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE
 ELABORADO Á BRAZO DE **JOSÉ LOMBÁN.**
 ASTORGA.

Marcas Campana y especial San José. Estos chocolates no tienen rival. La marca especial de *San José*, que se vende en el comercio de los señores Vinda y Sobrino de Vicente T. Pérez, de esta ciudad, es clase altamente recomendable. Probad y vereis constantes consumidores. REPRESENTANTE: **DON MARTIN CAÑIZARES,** Alamo, 1, Madrid.

Imprenta de Uceda Hermanos

PROPAGANDA CATÓLICA
 POR **D. FELIX SARDA Y SALVANY, Pbro.,** DIRECTOR DE LA «REVISTA POPULAR» DE BARCELONA.

Se acaba de publicar el TOMO VIII que contiene varios de los artículos del Sr. Director de la *Revista Popular*, que más permanente interés ofrecen para la controversia de nuestros días.

Los anteriores tomos de esta importante obra, que con tanta aceptación viene publicándose, contienen las materias siguientes:

- El I, Los cien opúsculos de la *Biblioteca ligera*; El II, Opúsculos varios; El III, Un Año sacro ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano; El IV, Más opúsculos; El V, Artículos políticos religiosos, publicados en distintas épocas y periódicos, y precedidos de un discurso preliminar sobre el periodismo y la Propaganda; El VI, el Liberalismo es pecado, el Apostolado segar, Masonismo y Catolicismo, y varias Conferencias; y el VII, Nuevos opúsculos.

CONDICIONES.

Forma cada uno de estos ocho tomos un volumen en 4.º, con tipos elzevirianos, iniciales y viñetas de adorno, y hermosa encuadernación con plancha hecha á propósito. Cada tomo, 4 ptas. en rústica, 6 lujosamente encuadernado en tela y plancha dorada, y 7'50 con la misma encuadernación y corado. Puede remitirse el importe en letra de facil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este caso la carta.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Píno, 5, Barcelona, y en casa los Corres. sponales de la misma.

Obra de Texto para los Seminarios

MANUAL BIBLICO
 ó **CURSO DE SAGRADA ESCRITURA**

para uso de los Seminarios y del clero

POR **L. BAGUEZ Y F. VIGOUROUX** traducción de **D. VICENTE CALATAYUD BONNI**

Van publicados tres tomos, y en breve estará terminado el IV y último. Precio de cada tomo de más de 600 páginas en 4.º, 5,50 pesetas.

Para los pedidos al por mayor, dirigirse al autor, Valencia, Mar, 55, 2.º, quien hará rebaja proporcionada á la importancia de los pedidos.

DIBUJO.-GRABADO FOTOGRAFADO.
Pérez.—Calatrava, 19, Madrid

En los grandes talleres de esta casa se hacen y remiten á provincias y Ultramar toda clase de dibujos y clichés para libros, periódicos y otras publicaciones religiosas, así como escapularies y estampas.

LA EXTREMEÑA. GRAN FABRICA DE JABONES A VAPOR
 DE **JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.**
 Villanueva de la Serena.

El creciente favor que el público dispensa á mis jabones, es la mejor prueba de su bondad.

Los precios son baratísimos y á quien lo solicite se le envían listín de precios y muestras.

NOTAS TERAPEUTICAS
 ó SEA **Instrucciones para los Enfermeros,**

POR EL **Rdo. P. Francisco Naurina y Serra,** PRESBITERO, SACERDOTE DE LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

Esta obra, tan ensalzada en el prólogo por el Doctor D. Andrés Martínez Vargas, Catedrático de la Universidad de Barcelona, Miembro de la Real Academia de Medicina, y en un juicio crítico muy favorable por el decano de la facultad de Farmacia de Barcelona, el Doctor D. Federico Tremols y Borell, la tenemos de venta en la Administración de LA LID.